



DOSSIER

Bicentenarios e Independencias:
Historia e historiografía.

Presentación a cargo de
Esther Lucía Schvorer

1. "Autonomía y emancipación: los significados de la independencia durante el proceso de surgimiento de las provincias-estado del Litoral (1811-1816).

Por Oscar Daniel Cantero

2. "Los sectores populares en la revolución". Conferencia brindada en las "Jornadas de los pueblos libres" organizadas por el Departamento de Historia-2015.

Por Gabriel Di Meglio

3. "Revolución e Independencia en aulas y libros: en busca de una convergencia plural..."

Por Carlos Gutiérrez

4. Prólogo de "200 años de monstruos y maravillas"-Editorial Beatriz Viterbo-Rosario-2015.

Por Gabriel Ferro

La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado, FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones.

Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Mgter. Rubén Zamboni

Secretaría de Investigación y Posgrado: Mgter. Ana María Gorosito Kramer

Director: Roberto Carlos Abinzano (*Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (*Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones*)
- Dr. Denis Baranger (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Dra. Susana Bandieri (*Universidad Nacional del Comahue/Conicet*)

Comité Editor

- Héctor Eduardo Jaquet (*Coordinador-Universidad Nacional de Misiones*)
- Esther Lucía Schvorer (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Débora Betrisey Nadali (*Universidad Complutense de Madrid*)
- Zenón Luis Martínez (*Universidad de Huelva, España*)
- Marcela Rojas Méndez (*UNIFA, Punta del Este, Uruguay*)
- Guillermo Luis Castiglioni (*Universidad Nacional de Misiones*)
- María Laura Pegoraro (*Universidad Nacional del Nordeste*)
- Adriana Carísimo Otero (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Guillermo Alfredo Johnson (*Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil*)
- Ignacio Mazzola (*Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata*)
- Juana Elisabet Sánchez (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Carmen Guadalupe Melo (*Universidad Nacional de Misiones*)
- Pablo Molina Ahumada (*Universidad Nacional de Córdoba*)
- Carolina Díez (*Universidad Nacional Arturo Jauretche*)
- Mariana Godoy (*Universidad Nacional de Salta*)
- Jorge Anibal Sena (*Universidad Nacional de Misiones*)

Consejo de Redacción

Laura A. Kostlin (*Universidad Nacional de Misiones*)
Christian N. Giménez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Claudia Domínguez (*Universidad Nacional de Misiones*)
Alejandra C. Detke (*CONICET*)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic

Coordinadores En Foco

Sandra Nicosia
Christian N. Giménez

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Coordinador Intra institucional

Cristian Andrés Garrido

Artista Invitado

Milton Kalbermatter

Obra:

Niveles de Intensidad

Dibujos en cuadernos

Birome en gel y marcador 21 cm. x 30 cm

2015

<https://www.flickr.com/photos/miltonkalbermatter>

Revolución e Independencia en aulas y libros: en busca de una convergencia plural...

*Revolution and Independence in texts and
classrooms: searching on a plural convergence*

Carlos Abel Gutierrez*

Resumen

El presente artículo se propone ensayar una explicación del proceso de independencia del Río de la Plata, que intenta conciliar la consistencia científica y la accesibilidad didáctica. Para esto se rescatan algunos “eslabones perdidos”, piezas faltantes de un rompecabezas que reviste una marcada complejidad política, que surgen por un lado de la parcelación de la investigación y por otro de una didáctica, cuya evolución no impide algunas omisiones, como la reducción exagerada de la faz militar, el aislamiento de las variables, la focalización excluyente en ciertos actores o regiones, y en general el escaso o nulo seguimiento de problemas estructurales. Paralelamente, se observa un revival de la clásica interpretación revisionista, que presenta el serio riesgo de la reducción distorsiva, el determinismo económico, y sobre todo la politización sesgada. Hablar de una interpretación “integral” que sostenga el cuidado analítico, resulta pretensioso o utópico, pero no lo es buscar y proponer algunas “interfaces” p. ej. entre la mirada situacional y las tendencias estructurales. El natural y deseable contraste interpretativo no impide un diálogo y debate, con la premisa básica de una distinción entre posturas teóricas y políticas, y la procura de un lenguaje científico convergente.



UNM
Universidad Nacional de Misiones

Palabras clave: convergencia, situación, revolución, independencia.

Abstract:

This article aims to test an explanation of the process of independence of the Rio de la Plata, which attempts to reconcile the scientific consistency and accessibility teaching. For some “missing links”, are rescued. These missing pieces of a puzzle that is of a strong political complexity, arising from one side of the division of research, and secondly in a didactic, whose evolution does not preclude some omissions, like exaggerated reduction in the military face, isolation of variables, the exclusive focus on certain actors or regions, and generally little or no tracking problems structural. In parallel, the classical revisionist interpretation had a revival, which presents the serious risk of distorting reduction, economic determinism, and especially the politicization biased interpretation. Talk about a “comprehensive” that hold the analytical care is pretentious or utopian, but it is not seek and propose some “interfaces”. The natural and desirable interpretive contrast mustn’t avoid dialogue and debate, with the basic premise of a distinction between theoretical and political positions, and the pursuit of a convergent scientific language.

Keywords: convergence, situation, revolution, independence



Universidad Nacional de Misiones

Carlos Abel Gutierrez

**Profesor-investigador de la FHyCS y la FCE de la UNaM, especialista en historia económica e historia de empresas. Profesor titular-regular en las cátedras Taller de Historia Argentina y Americana S XIX, e Historia Económica Mundial. Publicaciones en revistas como Ciclos (FCE, UBA), capítulos de libros (Innovar en Argentina, Desarrollo y Ciudadanía en Misiones, Historias de Pymes en Argentina).*

Correo electrónico: gutimediosiglo@gmail.com

Cuentas pendientes

La profesora escribe a la izquierda del pizarrón *Congreso de Tucumán*, mientras el bullicio del post recreo se va apagando. Los chicos se acomodan, e inmediatamente hay una apelación al orden, casi simultánea con un “*saquen la carpeta*”... En el fondo alguien pregunta: *copiamos?*, y el “*sí señor!*” de la profe se cruza con una burla cercana: “*claro, gil!*”.

Cinco rayos se abren desde el título:...“*la Restauración Monárquica desafió la RM*”; “*comenzó a sesionar el 24 de marzo de 1816*”; “*asistieron diputados de las provincias, excepto las del litoral*”; “*se declaró la Independencia*”; “*hubo tendencias monárquicas*”... En el apuro del copiado, un alumno pregunta *¿qué es RM?*.. dos compañeras responden al unísono *Revolución de Mayo!*.. Con la mayoría de los chicos aún concentrados en el cuadro, y algunos riendo, la profe comenta: ... “*la llamamos revolución, pero se entiende que no fue una revolución, porque el pueblo tuvo poca participación*”... Explica luego brevemente, que con la derrota de Napoleón en Europa se restableció el sistema monárquico. Los criollos se decidieron entonces a proclamar la separación de España, pero no se pusieron de acuerdo sobre la forma de gobierno.

Alguien pregunta: ...“*es cierto que se propuso un príncipe?*” .“*Es cierto, algunos hablaron de la Infanta Carlota; otros de un príncipe Inca*”... En medio de nuevo bullicio, se agrega esta última leyenda....

A pocas cuadras de allí, un pizarrón de la facultad tiene un título más borroso, pero igualmente grande: ... “*la independencia sacrificó la revolución?*...” La profe retoma la discusión sobre el sentido y alcance de la RM, recordando que en este sentido el caso del Río de la Plata puede considerarse exitoso. Cuando un alumno pregunta qué pasó con otros países latinoamericanos, subraya una vez más que hay que cuestionar radicalmente la idea de “países”, o “naciones” preexistentes. Hay que hablar de colonias –o ex-colonias- en crisis. Una alumna acota “*una crisis colonial es*

la postura de Goldman.., no?”... La profe aclara: ... “*Nadie duda la existencia de una crisis en el imperio; el tema es considerarla como explicación excluyente del proceso político alrededor de 1810.. Recuerden que Azcuay Ameghino cuestiona básicamente que la revolución hubiera “caído del cielo”, que no existiera acción política consciente...* Otro compañero alega “*hay un protagonismo de la burguesía para terminar con el modelo feudal español...*” Esto reabre la discusión sobre la aplicación del concepto de revolución en el contexto, y los cambios efectivamente producidos. La profe subraya que si la independencia fue el móvil principal de la ruptura, el caso del Río de la Plata puede considerarse como relativamente “exitoso”. Abre entonces la comparación con los procesos de México, Brasil y Paraguay...

No es de ningún modo la intención de este artículo realizar una evaluación de las clases del secundario, o agregar reclamos que engorden la lista de defectos o deudas que se asignan a una enseñanza que hace las veces de comodín de los males educativos. Tampoco desplegar una revisión –seguramente poco original- sobre la enseñanza superior, aunque no hay duda de la imperiosa necesidad de profundizarla. Parece interesante más bien intentar una crítica más amplia –que obviamente involucra autocrítica sobre la formación en la universidad-, en la hipótesis de que, pese a importantes avances en la investigación, y atractivas innovaciones en la industria editorial, estamos todavía lejos de la meta de una historia atrapante, llevadera, movilizadora de la curiosidad y la lectura. Lejos por otro lado de una explicación científicamente sólida, que a la vez sea manejable para la opinión pública en sentido amplio. Estas clases imaginarias pudieron evolucionar de muchos modos, aunque es probable que más allá de las agudas diferencias entre ambos escenarios educativos, se pierdan –por lo menos parcialmente-, ciertos elementos algo soslayados que considero relevante abordar. Estos elementos podemos imaginarlos como piezas faltantes de un rompecabezas muy extenso: por un lado la mirada “situacional”, esto es la reconstrucción de los procesos y contextos políticos, sociales y económicos desde el punto de vista de los actores, partiendo del reconocimiento



de los problemas que vivieron. El muy necesario reconocimiento de grandes tendencias sociales, económicas y políticas, y el despliegue concomitante de conceptos e indicadores para explicarlas, suele desdibujar la experiencia de los líderes políticos o los agentes económicos. Por otro lado, un énfasis muy exagerado en la ruptura, especialmente los cambios de gobierno e institucionales, y -en mucho menor medida- los movimientos bélicos, puede hacer perder de vista la gran importancia de la continuidad: la mayoría de los “próceres” e instituciones tienen apariciones bastante fugaces, y es frecuente que se pierda su rastro o reaparición en otras etapas.¹

Esta falta de continuidad no se limita al objeto de estudio, sino que se extiende a las formas de abordaje: solemos comentar en clases de la facultad y algunas charlas, que las clásicas edades en que se divide la llamada “historia universal” -de hecho historia occidental-, son una expresión de discontinuidad: en la Antigüedad se habla de conformación de estados, movimiento de pueblos y dinastías; en el Medioevo, de relaciones sociales al interior de una unidad rural; en la Modernidad, de ideología y cambios científico técnicos. Cuando recalamos en las playas criollas, la “historia argentina” suele comenzar con la economía colonial, para pasar luego por un capítulo militar, y desembocar en un proceso político. En algunos de los textos más actualizados se apela a un apartado sobre “economía y sociedad”, cuya claridad y precisión deja no obstante pendiente una importante necesidad de articulación: ¿la relación entre la economía colonial y la revolución se limitó a la demanda de libre comercio por parte de comerciantes criollos y británicos?; ¿qué ocurrió con esta estructura económica durante la guerra de independencia y luego de ella?

Estos interrogantes, posibles problemas de in-

vestigación, deben tener un correlato con los problemas experimentados y reconocidos por los actores del pasado, cuya detección es un buen punto de partida. Hablar de convergencia sobre la historia argentina, en medio de una variedad de abordajes e interpretaciones, implica establecer ciertos acuerdos básicos. Uno de ellos -que tal vez encabece una lista hipotética- es la relativa “confirmación compartida” sobre los dilemas y obstáculos enfrentados por activistas y dirigentes p. ej. en la Revolución de Mayo: la insatisfacción provocada por la decadencia de la administración colonial y la vocación independentista de muchos dirigentes criollos; el conflicto entre criollos y peninsulares; el déficit fiscal y la severas dificultades para financiar la guerra; la ausencia de apoyo internacional, y la incertidumbre sobre el rumbo de las naciones europeas; la imperiosa necesidad de un gobierno legítimo, aceptado en toda la geografía virreinal, y la falta de antecedentes o fundamentos para obtenerlo.

Si nos preguntamos por el nivel de conciencia de los noveles políticos criollos sobre los dilemas y dificultades que enfrentaron, el acuerdo entre historiadores es seguramente más difícil, en gran medida porque subsiste en las ciencias sociales una importante divergencia sobre la conciencia en los actores y los alcances de la acción para cambiar o sostener el orden social.

Muchos historiadores y ensayistas encuentran un sentido a los hechos del pasado, apelando a una *explicación teleológica*, que básicamente asigna una intención a los protagonistas (Pozo y otros, 2006). En nuestro medio, el llamado *revisionismo*, iniciado en los años 1930`s, se propuso una especie de falsación global de la que se asumió como “historia oficial”, entendida como un relato consagrador del orden impuesto en el S. XIX por el poder imperialista y sus aliados criollos. De este modo, tendió a explicarse la Revolución de Mayo y prácticamente toda la dinámica de construcción de la república y la definición de su estructura económica, a partir de una *para qué*: favorecer el interés británico.²

1 Un ejemplo notablemente claro en este sentido es el del Cabildo de Buenos Aires: se lo pone en el centro de la escena en la Semana de Mayo, como escenario del debate sobre las opciones políticas luego de la ocupación francesa de España y la prisión de Fernando VII. Pero cuando los libros pasan a la Guerra de Independencia y los Gobiernos Patrios, su rastro se pierde. De hecho el Cabildo porteño y los del interior sostuvieron un fuerte protagonismo político hasta la década de 1820, cuando se gestaron nuevos estados provinciales.

2 J. M. Rosa, sostiene así en un conocido Prólogo a la *Historia de la Confederación Argentina de A. Saldías*, que “se amañó la historia” para amoldarla a lo que llama “el estatuto del coloniaje”, esto es la dependencia con Gran Bretaña surgida de la ruptura con España.



Desde esta perspectiva, la intencionalidad no se reduce a ciertos líderes en un determinado contexto, sino que responde a un poder que trasciende las etapas políticas y económicas, entendido como homogéneo, y en gran medida abstracto, aunque en algunos momentos se ve representado por figuras visibles, que incluso suelen estereotiparse³. Ópticas teóricamente más sólidas, como el marxismo, ponen a la conciencia en un lugar central en el conflicto entre clases sociales: el reconocimiento de la situación de explotación o sometimiento, es el motor de la organización y movilización obrera. Paralelamente, se supone que la *burguesía* desplegó un activismo consciente como clase dominada, en su lucha contra la aristocracia o la nobleza. Como clase dominante, se puede hablar a su vez de estrategias, sostenidas a largo plazo -pero no por eso constantes-, dirigidas a construir y consolidar su situación (Sábato, 1988). La Revolución de Mayo sería así resultado del plan de una fracción burguesa, los hacendados, cuyo desplazamiento en la estructura social en cierta forma resume la transformación del orden colonial, en el orden independiente (Harari, 2005).

La explicación teleológica o intencional, se apoya en las consecuencias de los hechos, mucho más que en sus causas, desde que reconstruye la gestación y desarrollo de los procesos complejos a partir del reconocimiento de los actores que resultaron favorecidos. Por este motivo, es natural que resulte convincente para el público, especialmente a los oídos juveniles. La narración seductora o excitante, que remite al cine o a la literatura de aventuras, con héroes luchando contra villanos, fue dejada de lado a partir de la necesidad de “impartir conceptos”, “reconocer contextos”, o “comprender tendencias sociales y económicas”... Sin embargo, el necesario apar-

tamiento de la “narración de batallas y héroes”⁴ en pos de un acercamiento al discurso científico, frecuentemente nos deja a mitad de camino: no se consigue la claridad conceptual buscada, pero tampoco hay una hilación que permita reconstruir la película del pasado, acercarse al itinerario de los protagonistas.

Pozo, Carretero, y Asencio (1986) señalan: ... “*la historia de los modelos estructurales, está sufriendo en los últimos años de los defensores de la “nueva historia”, que reclaman un mayor lugar para la “empatía” dentro de la explicación histórica*”... (1986: p.25). Los mismos autores aclaran (p. 28), un elemento relativamente conocido – aunque tal vez olvidado-, en cuanto a que para los adolescentes es más sencillo reconocer intenciones individuales que colectivas.

De este modo, sería más manejable hablar de próceres que de clases sociales, aunque el enfrentamiento de caudillos del interior contra malhadadas intenciones de porteños -en connivencia con agentes extranjeros-, es tan elocuente como engañosa. En algunas clases y conferencias, suele trazarse una línea que divide dos grandes “proyectos”⁵: de un lado el interior, asociado al federalismo, la democracia, el nacionalismo económico, el pueblo; del otro, Bs. As., asociada al unitarismo, la inclinación monárquica o aristocrática, el liberalismo, la élite (u “oligarquía”). Cuando la exploración de situaciones y hechos concretos nos pone sobre la mesa que p. ej. un líder claramente popular y federal, como G. Artigas, promovió enfáticamente el libre comercio con Gran Bretaña, o que en 1831-32 el interior estaba plgado a la Liga Unitaria, mientras el

4 Hace algunos años, colegas recientemente egresados de la universidad, comentaban que habían logrado la ansiada conexión de los alumnos en el secundario, apelando a un relato bélico actualizado y vivificado, apartado simétricamente de la épica y la cronología descriptiva.

5 Muchos referentes intelectuales asumen que no sólo el S XIX, sino la historia argentina toda, se resume en el enfrentamiento de dos grandes proyectos. De este modo, los gobiernos y partidos “populares” del S XX se pueden enlazar en una misma línea con los caudillos federales, mientras los antipopulares –o “de derecha”-, con los porteños unitarios o la oligarquía liberal.

3 J. M. Rosa, asegura que la dominación, no ya económica sino política e incluso cultural, estuvo encarnada por los abogados de las empresas británicas (----)



Litoral y Bs. As. conformaban el Pacto Federal, la convicción sicológica se convierte en desazón insalvable...⁶

La interpretación historiográfica está recurrentemente teñida de la inclinación política, al punto de que es difícil distinguir las posturas teóricas respecto de las ideológicas. No obstante, parte de la convergencia plural que propongo, puede apoyarse en la separación del discurso político e historiográfico, recuperando la idea de una búsqueda metódica, pero a la vez colectiva, del rompecabezas del pasado. Este conocimiento es interesante por sí mismo, y los matices y contrastes de interpretación no necesariamente impiden núcleos de coincidencia en la certeza, o al menos confluencia sobre las preguntas planteadas, la pertinencia de algunos datos y testimonios, en suma el lenguaje utilizado.

Las dificultades prácticas de dictado, con largos contenidos apretados en lapsos minimizados, y la disponibilidad de bibliografía, en general reducen mucho la discusión y el análisis de visiones historiográficas distintas. Y frecuentemente no quedan claros para el alumno los términos de la discusión⁷ y sobre todo sus posibles resultados operativos. En la investigación misma, el marco teórico cobra frecuentemente la forma de una enumeración de autores y posturas, antes que un

6 En las célebres pero poco leídas Instrucciones de los Diputados de la Banda Oriental de 1813, se plantea claramente, en el Art. 12º:... *“Que el puerto de Maldonado sea libre para todos los buques que concurran a la introducción de efectos y la exportación de frutos, poniéndose la correspondiente aduana en aquel pueblo; pidiendo al efecto se oficie al comandante de las fuerzas de S.M.B. (Su Majestad Británica) sobre la apertura de aquel puerto para que proteja la navegación, o comercio, de su nación”*...

El debate y enfrentamiento entre comercio libre y controlado hizo que muchos autores lo consideraran como la base de todas las divisiones facciosas en juego. De hecho el proceso abierto en mayo de 1810, generó muchos enfrentamientos u oposiciones, que se cruzan entre sí: independencia o continuidad del colonialismo hispano; colonialismo hispano y neocolonialismo; republicanism y monarquismo; centralismo o autonomía local; profesionalismo militar y milicia; producción y comercio...

7 En muchos textos, los autores contestan a colegas sobre trabajos no visibles para el alumno, a veces como parte de un debate con largo arraigo temporal.

espacio en el que podemos mover nuestro objeto de estudio, un diálogo virtual sobre los problemas que nos planteamos, que permita convertir explicaciones en abstracto en demostraciones concretas.

La escuela *hermenéutica* o *cualitativa* realizó importantes contribuciones al apartarse de la explicación hipotético deductiva emergente de modelos globales, apostando a una teoría particularizada, ajustada a los diferentes contextos. Pero la focalización no evita la imperiosa necesidad de contar con conceptos que resultan más claros cuando se comparten ampliamente.

Lo que sigue es un ensayo de interpretación de la independencia del Río de La Plata, que intenta poner en práctica esta inclinación metodológica, pero más que eso demostrar que las múltiples observaciones, objeciones y alternativas de interpretación pueden desplegarse sobre una misma mesa, evitando el efecto centrífugo, la confusión, y sobre todo el falso debate.

Independencia buscada y sufrida

Mendoza, 24 de mayo de 1816

Señor don Tomás Godoy y Cruz.

Mi amigo y paisano:

...“Veo lo que usted me dice sobre el punto la independencia no es soplar y hacer botellas; yo respondo a usted que mil veces me parece más fácil hacerla que el que haya un solo americano que haga una sola

Ya sabe usted que de muy poco entiendo, pero de política menos que de nada, pero como escribo a un amigo de toda mi confianza me aventuraré a esparcir un poco de erudición gabinetina; cuidado que yo no escribo nada más que para mi amigo.

Si yo fuese diputado me aventuraría a hacer al Congreso las siguientes observaciones:...

Soberano señor: Un americano republicano por principios e inclinación, pero que sacrifica estas mismas por el bien de su suelo, hace al congreso presente:



1ª *Los americanos o las Provincias Unidas no han tenido otro objeto en su revolución que la emancipación del mando del fiero español, y pertenecer a una nación.*

2ª *Podremos constituirnos República sin una oposición formal del Brasil (pues a la verdad no es muy buena vecina para un país monárquico) sin artes, ciencias, agricultura, población, y con una extensión de tierra que con más propiedad puede llamarse desierto?*

3ª *¿Si por la maldita educación recibida no repugna a mucha parte de los patriotas un sistema de gobierno puramente popular, persuadiéndose que tiene éste una tendencia a destruir nuestra religión?*

4ª *¿Si en el fermento horrendo de pasiones existentes, choque de partidos indestructibles, y mezquinas rivalidades no solamente provinciales sino de pueblo a pueblo, podemos constituirnos nación?...*

Seis años contamos de revolución y los enemigos victoriosos por todos lados nos oprimen: falta de jefes militares, y nuestra desunión son las causales. ¡y se podrán remediar!

Puede demostrarse que no podemos hacer una guerra de orden, por más que el de dos años, por falta de numerario: si sigue la contienda no queda otro arbitrio que recurrir a la guerra de montonera y en este caso sería hacérsola a nosotros mismos.

Ya está decidido el problema de la Inglaterra, nada hay que esperar de ella..."

José de San Martín

Documentos para la historia del Libertador, T III. EN: Meroni, G (1981)

Esta carta de San Martín al diputado Godoy Cruz, en pleno desarrollo del Congreso de Tucumán, resume como pocos documentos la situación política abierta por la Revolución de Mayo. Merece una primera detención un punto que no aparece suficientemente subrayado en la mayoría de las explicaciones: el 25 de mayo es sólo parte del inicio de un proceso, que como señaló oportunamente T. Halperín Donghi (1971), es inseparable de la guerra de independencia, que culmi-

naría en 1824 cuando el autor de la carta liberó definitivamente el Perú. La expresión, "llevamos seis años de revolución", tiende por otro lado a demostrar que sus principales líderes la concebían de este modo. Entre las muchas aristas del concepto de revolución que se han esgrimido en la larga discusión sobre su aplicabilidad, se hace presente aquí uno que aparece en el Plan Revolucionario de Operaciones de M. Moreno (Varela, 1971): el no retorno, el lanzamiento a una aventura con final incierto...⁸

Pero no es difícil reconocer en la carta una postura que podemos asociar al posibilismo: postergar o marginar el anhelo de constituir una república, en aras de lograr la independencia ("un americano republicano"... , sacrifica sus ideas "por el bien de su suelo"; "podremos constituirnos República...?"). Esta idea nos vuelve sobre el título de la clase universitaria en el pizarrón: ¿la independencia sacrificó la revolución?... Varios autores coinciden en la presencia de tres tendencias políticas que apenas logran configurarse como partidos: el *independentismo*, representado por el grupo también llamado "carlotino", liderado entre otros por M. Belgrano y J.J. Castelli; y el *republicanismo*, liderado paradójicamente por un peninsular, el vasco M. de Álzaga⁹. Finalmente, el grupo de los milicianos, liderado por C. Saavedra.

Luego de la muy crucial ocupación francesa de la península ibérica, y la prisión del Rey Fernando VII, el tradicional aliado de los españoles se convirtió en frontal enemigo, mientras el inva-

8 Aquí es donde abrimos un paréntesis, para analizar posibles conceptos de revolución, y su contraste o coincidencia con el lenguaje de los protagonistas. Aún estamos lejos de un acuerdo básico que nos resulte operativo: se entiende como cambio intensivo a secas, desplazamiento de la élite política, transformación de la estructura económica o de la estructura social que invierta o altere radicalmente la relación entre dominantes y dominados. En algunos textos del secundario, aparece saludablemente parte de este paréntesis (Ver: AA.VV. Santillana, 1990) (Vilar, 1980)

9 La pertenencia étnica de este comerciante que pugnaba por el monopolio español, no es un dato aleatorio, teniendo en cuenta la tendencia secular republicana de amplios sectores del país vasco.

sor de 1806 y 1807 pasó a ser el principal aliado¹⁰. De este modo, se gestó en 1809 una conspiración contra el Virrey Liniers, héroe de la reconquista contra la invasión británica, sospechado por su origen francés. El movimiento, conocido como Alzamiento de 1809-y últimamente poco tratado-fue liderado por este comerciante monopolista, y contó con la intensa participación de republicanos como Moreno. En el bando de defensa de Liniers, se alinearon los milicianos bajo el mando de C. Saavedra, junto a varios independentistas que para entonces ensayaban el primer intento de coronación de la Infanta Carlota Joaquina, hermana del rey preso. El poder y la relativa popularidad de Saavedra, quien originalmente era un pequeño hacendado altoperuano, surgen del último aspecto tratado en la carta: la dificultad de imponer una “guerra de orden”, esto es un ejército profesional con línea de mandos y estado mayor, frente a la milicia popular, que habría crecido desde un muy glorioso origen en las invasiones inglesas.¹¹

Los cuatro puntos analizados por San Martín, reflejan inequívocamente una toma de posición respecto a la imposibilidad de instaurar una república en las condiciones del momento. Pero a la vez consagran la definición pro-independencia: las manifestaciones de obediencia a la corona desde la conformación de la Primera Junta, y las aparente-

10 Solemos remarcar en las clases, la curiosa omisión de este aspecto, que ayuda notablemente a entender un cuadro políticamente muy complejo: las olvidadas Guerras de Coalición, enfrentaron a la Francia revolucionaria, luego napoleónica, con las naciones vecinas, y las alianzas tuvieron varios giros, aunque tendió a sostenerse el acercamiento Portugal- Gran Bretaña, vs. Francia-España. Las invasiones “inglesas”, son entonces un movimiento bélico dentro de la 2ª Guerra de Coalición. En la lucha contra la ocupación napoleónica de España, muchos oficiales –entre ellos San Martín, combatieron a las órdenes de comandantes británicos como C. Beresford, principal responsable de la primera invasión a Bs. As.

11 Es bastante conocido, que San Martín llegó al Río de la Plata luego de una larga foja de servicios en el ejército español, con la misión central de generar un ejército profesional capaz de enfrentar a los españoles a escala continental. Mucho menos comentada es la relación de la milicia con el caudillismo, y la escasa simpatía con el fenómeno, en explícitas menciones del libertador.. (Harari, 2006; Documentos para la historia del libertador. EN: Meroni, op.cit.)

mente limitadas muestras de cambio económico y social, hicieron pensar a muchos autores y profesores en un trámite palaciego, mucho más que en una revolución. Pero expresiones como “... no han tenido otro objeto en su revolución que la emancipación... del fiero español” muestran en cambio una convicción profunda temprana, a favor de una transformación sustancial del orden. Incluso la incertidumbre reflejada en el sujeto “americanos o provincias unidas” o la debilidad inminente de una nueva “nación”, pueden entenderse como el desafío de la novedad absoluta, sin antecedentes ni jurisprudencia para solventarse.

En cartas anteriores, esta convicción es aún más explícita, -apuntalada tal vez por la ansiedad-en medio de un contexto cada vez más adverso. El 12 de abril decía

“¡Hasta cuando esperamos declarar nuestra independencia! No le parece a usted una cosa bien ridícula, acuñar moneda, tener el pabellón y cucarda nacional y por último hacer la guerra al soberano de quien en el día se cree dependemos.

“¿Qué nos falta más que decirlo? Por otra parte, ¿qué relaciones podemos emprender cuando estamos a pupilo? Los enemigos (y con mucha razón) nos tratan de insurgentes, pues nos declaramos vasallos... Ánimo, que para los hombres de coraje se han hecho las empresas”... (Documentos del Archivo de San Martín. Museo Mitre. EN: Meroni, G, op.cit.: p. 86)

“Decirlo”, implicaba consagrar aún más el no retorno. De hecho, este paso –así como la decisión coetánea de emprender la campaña de Chile y Perú, implicaban correr hacia adelante. En la Declaración del 9 de julio, un pasaje medular dice:

“...declaramos solemnemente a la faz de la tierra, que es voluntad unánime e indubitable de estas provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos que les fueron despojados e investirse del alto carácter de nación libre e independiente del Rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli”... (Asambleas constituyentes argentinas T I. EN: Meroni, G, op. cit.: p. 88)

La consigna de recuperar derechos despojados, está fuertemente ligada al Contrato Social rousseauniano, recogida por B. Monteagudo: el pacto

entre gobernantes y gobernados habría sido quebrado por la conquista, y puede –y debe– reconstruirse una vez rotos los lazos coloniales¹². En el Acta de la sesión secreta del 6 de julio, Manuel Belgrano, enviado a Europa para “analizar las ideas que reinaban en ella, concepto que ante las naciones de aquella parte del globo se había formado de las Provincias Unidas, y esperanzas que éstas podían tener de su protección”, enumeró en cinco puntos la situación, comenzando por señalar que ...“la revolución de la América ... había merecido un alto concepto entre los poderes de Europa (pero) su declinación en el desorden y la anarquía ... había servido de obstáculo a la protección...”. En segundo lugar comenta “...que había acaecido una mutación completa de ideas en la Europa en lo respectivo a formas de gobierno: que como el espíritu general de las naciones en años anteriores era republicarlo todo, en el día se trataba de monarquizarlo todo”. En función de esto es que aparece la conocida propuesta –en el punto tercero–, asegurando que ...“la forma de gobierno más conveniente sería la de una monarquía temperada, llamando a la dinastía de los Incas, por la justicia que en sí envuelve la restitución de esta casa inicuamente despojada del trono por una sangrienta revolución”... Los últimos dos puntos se dirigen a asegurar la debilidad de España “por la ruina general a que la habían reducido las armas francesas”, y que el motivo de la llegada de tropas portuguesas era “prevenir la infección del territorio del Brasil” (Actas Secretas, Asambleas Constituyentes Argentinas, T II. EN: Meroni, G, op. Cit.: p. 89)

Como los medios para romper el pacto precolombino y despojar a los incas se califican como “violentos”, se justifica la violencia para la construcción del nuevo pacto. La guerra implica el apartamiento de la ambigüedad, y su profundización es tal vez la mejor muestra de un cambio político que está lejos del maquillaje. En la citada parte final de la carta del 24 de mayo, como un apéndice a los cuatro argumentos, San Martín anuncia un inminente peligro: la imposibilidad de sostener al ejército regular por más de dos años. Fuera del

pronóstico de que derivaría en la “guerra de monotonera” –que asocia con la implosión de la revolución–, esta pincelada de alarma puede decirse que va más allá de la intención de postergar la república a cambio de sostener la independencia. Nótese que como cierre dice que no se podría esperar nada de “la Inglaterra”, lo que podemos asociar con la posibilidad de financiamiento y el apoyo político internacional.

Luego de la liberación de Fernando y la rápida oleada de restauración monárquica, el muy escaso margen para el apoyo de otras coronas a un nuevo estado americano se había reducido a cero. En este momento, algunos dirigentes criollos llegaron a pensar en una negociación con la corona, y hubo quien planteó la protección británica. De hecho es aquí cuando se produce la caída de muchos centros insurgentes en toda América –tal el caso de Chile, favorecida a su vez por los innegables avances del ejército realista, que fueron incesantes luego de Vilcapugio y Ayohuma.

Paralelamente la situación se había deteriorado sensiblemente en el frente oriental. Pese a que la improvisada flotilla comandada por G. Brown logró vencer el bloqueo naval instalado por el flamante Virrey Elio desde Montevideo, el sitio terrestre sostenido por las milicias de Artigas se levantaría luego de la ruptura del caudillo con Bs. As. El rechazo en Bs. As. de los diputados enviados a la Asamblea de 1813, que llevaban precisas instrucciones en cuanto a la instauración de un régimen federal, había movilizó un conflicto que no tendría salida: Artigas cobraba la entidad de reo “traidor a la patria”, abriéndose de este modo el primer capítulo de una larga guerra civil.

El llamado al Congreso de Oriente o de Arroyo de la China en 1815, es entendido por muchos autores como clara muestra del contraste entre dos proyectos en pugna¹³: los orientales y sus distritos “protegidos” del litoral no enviarían diputados a la convocatoria de Tucumán, realizada por un Directorio con tendencias dictatoriales, sosteniendo en cambio esta propuesta contra-hegemónica,

12 Ver Arana, M et al (1990) Monteagudo: un itinerario del iluminismo en la revolución hispanoamericana.

13 Hasta hoy no se hallaron las actas de este legendario congreso, cuyo alcance y objetivos son conocidos básicamente por la correspondencia del mismo G. Artigas

democrática y “popular”. La presentación de iniciativas monárquicas y la asumida persistencia de tendencias centralistas en el congreso “oficial”, se contraponen entonces a las consignas federales y republicanas del llamado artiguista.

Paralelamente, la iniciativa de reparto igualitario de tierras entre los “más infelices” sin distinción alguna étnica o social, sin precedentes ni casos similares en la época, hace fácilmente suponer que el progresismo social fuera lo que provocó la guerra de Bs. As.¹⁴ contra Artigas. De otro modo, estaríamos frente a una dialéctica entre una aristocracia de grandes hacendados y comerciantes, y del otro lado pueblos libres de chacareros y campesinos.

Sin embargo, la fuerte consigna de sostener el orden frente a la montonera, demuestra –por lo menos en parte–, que hay otra dialéctica muy significativa en juego: el mismo San Martín en una carta del 3 de octubre al Director J. M. de Pueyrredón, dice:

... “Ya tiene usted el toro en la plaza con la abierta desobediencia de Díaz... Cada día me convenzo más más y más de lo imposible que es el que nosotros nos constituyamos: es preciso, mi amigo, tomar un partido que salve al país; (...) todo es menos malo que ser dominados otra vez por los matuchos, o que la anarquía se esparza otra vez por las provincias”. Será posible, mi amigo que no pueda haber orden entre nuestros paisanos! Y será posible que la suerte del país esté sujeta al capricho de una docena de malvados!... Si se verifica la expedición a Chile, el desorden se hace general; si no se hace, la causa sucumbe y el ejército se disuelve por falta de medios, pues la provincia no tiene fuerza para sostenerlo, es decir, si se va a Córdoba con la fuerza, nuestra vuelta no podrá ser a tiempo de obrar sobre aquel país”

(Documentos del Archivo de Pueyrredón. Bs. As., 1912. T.I. EN: Meroni, op.cit.)

El Director Juan M. de Pueyrredón –electo por el Congreso de Tucumán–, comparte en su respuesta del 14 de octubre la condena a Artigas, incluyéndolo en la lista de “enemigos del orden”... “enemigos de la paz interior”, incluso “bárbaros”.¹⁵ En la carta del 2 de noviembre, la preocupación por las sublevaciones, que habían proliferado en Santa Fe y Córdoba, se combina con la angustia por la severa dificultad de financiamiento de la guerra:

“Los nuevos movimientos de Bulnes en Córdoba me tienen sin sociego...”

Como ayer fue el día de todos los Santos no se ha podido buscar entre los comerciantes libranzas para los 30.000 pesos, pero haré la diligencia con empeño, y si no se consigue, remitiré la plata a todo riesgo aunque sea en oro por la posta, para el tiempo que Usted me la pide (...) A más de las 400 frazadas remitidas de Córdoba, van ahora 500 ponchos, únicos que se han podido encontrar... Está la orden dada para que remitan a Usted las mil arrobas de charqui que me pide...

Si por casualidad faltaren en Córdoba en remitir las frazadas, toque Usted el arbitrio de un donativo de frazadas, ponchos o mantas viejas a ese vecindario y el de San Juan: no hay casa que no pueda desprenderse sin perjuicio de una manta vieja: es menester pordiosear cuando no hay remedio ...

Van 200 tiendas de campaña o pabellones, y no hay más.

Va el Mundo

Va el Demonio

Va la carne.

Y no se yo cómo me irá con las trampas en que me quedo para pagarlo todo; a bien que en quebran-

¹⁵ Esta actitud de San Martín, pone en evidencia otra importante contradicción del esquema revisionista, sobre todo en sus versiones primigenias. La intención de invertir la galería de héroes y próceres, poniendo en su lugar a los que la “historia oficial” consideraba tiranos o reos, exceptuaba al libertador, que de algún modo se convirtió en comodín, prócer común de dos versiones radicalmente contrapuestas. Se construyó la imagen de un San Martín completamente prescindente de las disputas internas, y a la vez adversario frontal de “los porteños”. Cuando se profundiza sobre su pensamiento, queda en evidencia un claro apartamiento del caudillismo asociado a la “montonera”, si bien se privilegia claramente el frente externo.

¹⁴ Reglamento provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados. Cuartel General, 10 de setiembre de 1815. EN: Reyes Abadie, W. (1985) Artigas y el federalismo en el Río de la Plata. Montevideo, Ed. De la Banda Oriental.

do cancelo cuentas con todos y me voy yo también para que Usted me dé algo del charqui que le mando.

Juan Martín

(Documentos del Archivo de Pueyrredón. Bs. As., 1912, T.I. EN: Meroni: p 92)

Esta carta, que ilustra con insuperable elocuencia “los apuros” de la revolución en el momento más crítico, nos sirve para apoyar –con las precauciones metodológicas de rigor– la idea de una superposición de planos de conflicto, pero a la vez la necesidad de rescatar estos aspectos para la enseñanza. Es difícil dudar del atractivo para la mirada adolescente, de un alegato dramático, y a la vez crudamente realista, que permite rescatar la empatía de la que hablamos al comienzo (Pozzo et alli, 1987). Esta empatía no apunta al heroísmo de bronce, sino al gigantesco esfuerzo e incertidumbre de un proceso que tiene un componente de aventura.

En la carta del 2 de diciembre, dice Pueyrredón

... “No hay amigo mío dinero: esto está agotado. Si los arrieros no se conforman a esperar, será preciso renunciar a Chile, porque en el día no se aprontan los 30.000 pesos para su medio flete, aunque me convierta en diablo. Por los apuros de Usted puede graduar los míos, en que se incluyen los de Usted, los de Belgrano, los de Salta, los de este ejército, los de todos los pueblos que ocurren aquí en sus necesidades, y los de todo el país; y agregue Usted a esto los de nuestros enviados en Brasil, Londres, Francia, Norteamérica. En fin, yo no sé cómo hemos de sufrir tantas necesidades, tantos clamores, y tan pocos recursos”

(Documentos del Archivo de Pueyrredón. Bs. As., 1912, T.I. EN: Meroni: p 92)

Pese al logro de la Declaración de Independencia en el Congreso de Tucumán por unanimidad, que implicaba “correr hacia delante” en el momento tal vez más crucial de la revolución, las posiciones sobre una forma de gobierno estaban lejos del consenso. Las tendencias disolventes del poder central porteño terminarían por imponerse, y para 1819 el general del ejército directorial

Belgrano –con una salud muy deteriorada– es hecho prisionero por una sublevación en Arequito. Para el momento casi ninguna región del territorio quedaba sin alzarse contra Bs. As., y varios jefes militares se alzaban contra sus mandos: hasta en el ejército de los Andes, un regimiento enviado por San Martín desde Chile tomó San Juan.

T.H. Donghi en el capítulo “Las consecuencias económicas de la revolución” (1980), pone el centro en una tan severa como desigual presión sobre las economías regionales para financiar la guerra. La disparidad de las estructuras fiscales en nuevos estados que en la mayoría de los casos sostenían el esquema colonial, pero sobre todo la presencia circunstancial de los ejércitos, provocaron situaciones disímiles, aunque en ningún caso se puede hablar de un estado de cuentas saludable. Las contribuciones extraordinarias fueron la principal pesadilla de los comerciantes y hacendados: la utilización de préstamos forzosos (las “libranzas” de las que habla la carta del 2 de noviembre), se dirigieron mayoritariamente a los comerciantes peninsulares –por otro lado empujados a abandonar su exclusividad–, y las permanentes requisas de ganado afectaron sobre todo a provincias como Santa Fé, Tucumán y Salta. En el litoral, la temprana irrupción del conflicto civil hizo que los planteles se diezmaran, al punto de que en los acuerdos de la provincialización¹⁶ a partir de los 1820 se realizaron aportes de cabezas desde Bs. As. a Santa Fe. (Hora, 2010).

En la región del NOA, el corte abrupto de la conexión comercial con el Alto Perú, provocado por el bloqueo español pero al también por cierto declive minero, hizo que los productores mulleros sufrieran una caída sensible en sus arreos de exportación. A esto se sumó una presencia del ejército del Norte y el Ejército Auxiliar, que pese a sus oscilaciones perduró prácticamente desde 1810 a 1819. Una especialista de larga trayectoria, como C. López de Albornoz, sostiene en un

¹⁶ Otro elemento notablemente sencillo y elocuente, que cabe incluir en la enseñanza, es la rápida constitución de provincias: en 1810 eran sólo tres, y luego de la crisis de 1819-20 pasaron a ser 9. Esta institucionalización demandó formas estables de financiación (Halperín, 1980) (Schmit, 2002)

muy detallado estudio sobre la estrategia de las familias empresarias, que el principal efecto de la primera década independiente sobre una región caracterizada por la diversidad y la posición geo-estratégica en la ruta Potosí- Bs. As., fue “la desmonetización general de la región”, generada por los empréstitos forzosos, y la importación de *efectos de Castilla*.

Este renglón alude a los bienes manufacturados cuya incorporación crecería con la apertura comercial. Este fenómeno dio lugar a ríos de tinta asegurando la ruina del interior provocada por el librecambio, de la que se deduce luego el enfrentamiento con Bs. As. Pese a que este impacto, pronosticado oportunamente por los defensores del monopolio español¹⁷, no fue nulo, la situación no se comprende si no se agrega el problema de la exportación desde la región. L. de Albornoz resume:

... “a pesar que muchos comerciantes del ramo aducían que no podían vender sus productos hasta tanto “se libere el comercio del Perú”, la recaudación de las alcabalas del período refleja una situación bastante dispar, evidenciando que el comercio no se interrumpió a pesar de la guerra y el ingreso de mercancías en Tucumán siguió aumentando en la década, especialmente luego de liberado Chile en 1817” (2008, p. 6)

La autora, en concordancia con el planteo de R. Schmit, habla en suma de dos efectos paralelos: la “atlantización”, entendida como el intercambio de *productos de la tierra* locales (suelas, sillas de montar, tejidos, y carretas), por las manufacturas. Paralelamente, el reemplazo relativo de la ruta de exportación hacia Potosí por la de Chile, que por otro lado cada vez es más profundizado por la investigación histórico-económica, muestra una notable flexibilidad de la estrategia, y a la vez la

17 En la *Representación de los Hacendados* de Mariano Moreno, la última parte se dirige a contestar los argumentos del apoderado del Comercio de Cádiz, Miguel Fernández de Agüero, quien anunciaba la ruina de la economía si se optaba por la apertura comercial. Moreno contesta una por una las objeciones asegurando que “*fomentada la agricultura, enriquecida la tierra, deben enriquecer igualmente los artesanos*”.; por otro lado anticipó que ... “*las telas de nuestras provincias no decaerán, porque el inglés nunca las proveerá tan baratas ni tan sólidas como ellas*”... (Varela, 1971)

importancia de la liberación de regiones más allá de la necesidad política y militar. (Bragoni, 1999)

Fuera de que algunos de los pronósticos incluidos en la *Representación...* de Moreno resultaron exagerados y hasta temerarios, tendió a cumplirse el que asocia la expansión de la actividad rural con la apertura del comercio exterior, al punto de que se puede hablar de que el texto es fundacional en cuanto a la muy mentada agro-exportación – que de hecho es exportación sólo pecuaria hasta la segunda mitad del siglo. Otro tanto ocurre con el vaticinio sobre la mejora de las finanzas del estado con la apertura: es fácil reconocer que la mayor circulación de bienes por la Aduana de Bs. As. produciría un aumento significativo en la recaudación. Como demuestran claramente los cuadros estadísticos procesados por J. Brown utilizando las fuentes aduaneras, el promedio de barcos que recalaban en Bs. As. subió de alrededor de 70 por año en la última etapa virreinal, a más de 100 en la primera década revolucionaria. El mencionado bloqueo fluvial de Elío y la misma economía de guerra, no impidieron el crecimiento de exportación de cuero y carne salada, cuyas cifras muestran una expansión geométrica mayor a la de los barcos en general.¹⁸

En relación con esta prosperidad, que revierte sobre estancias y saladeros en franca proliferación, hay un debate historiográfico, que en el marco del gran interrogante sobre el alcance de la revolución, tiene principalmente dos aspectos: quienes son socialmente los principales beneficiarios del cambio, y hasta qué punto se conforma una nueva élite con los “nuevos ricos” (Di Meglio, 2012).

R. Fradkin, sin duda uno de los autores más citados en torno a esta problemática, quien a su

18 El principal cambio productivo en la economía post revolucionaria es sin dudas la aparición y rápido progreso de los saladeros, orientados a los mercados de las plantaciones y explotaciones mineras en América. Una de las principales empresas de esta primera fase es la que fundara el mismísimo Juan Manuel de Rosas con Terrero, en la Estancia *Los Cerrillos*. Al agregar valor, el precio de la hacienda tendió a subir, y con ello el de la carne. Esto hizo surgir una presión de los abastecedores y comerciantes minoristas, que devino en una clausura parcial de los saladeros, decretada por el director Pueyrredón, que luego fue levantada.

vez incursionó en la muy renovada producción editorial para la enseñanza secundaria, resume las grandes tendencias en torno a esta polémica en una forma que resulta particularmente propicia como cierre del recorrido:

Hacia 1972 Halperín Donghi concluía que se había pasado “de la hegemonía mercantil a la terrateniente, de la importación de productos de lujo a la de artículos de consumo perecedero de masas, de una exportación dominada por el metal precioso a otra marcada por el predominio aún más exclusiva de los productos pecuarios. ... el mercado mundial y la capacidad de las clases terratenientes para aprovechar sus oportunidades habían permitido construir la “hegemonía de los hacendados del Litoral” o lo que, por entonces, calificaba como “hegemonía oligárquica”. Otra explicación fue ofrecida por Chiamonte al despuntar los años 90 a partir de la experiencia correntina: su perspectiva concentraba la atención en una forma de estado transicional entre el orden colonial y el estado nacional y postulaba que “el rasgo más decisivo de la estructura social rioplatense” era “la inexistencia de una clase social dirigente de amplitud nacional” en condiciones “de ser el sujeto histórico de ese proceso” (Fradkin, 2008: p.3).

Obviamente el debate excede con mucho un breve ensayo sobre la independencia, al punto de que para intentar resolverlo se analizan cambios de largo plazo, que modestamente creo algo apartados de la idea de revolución como cambio intensivo. El muy prolífico marxismo de grupos como Razón y Revolución, en buena medida se apoya en el esquema halperiniano, al interpretar globalmente el quiebre de mayo del 10 como punto de inflexión entre predominio de una élite comercial y una hegemonía de hacendados (Harari, 2005), lo que parece oponerse a los múltiples estudios censales que exhiben una estructura muy compleja y plural. Así p. ej. J Brown (1999) traza un cuadro rural integrado por productores de diverso tamaño y entidad, y algo similar plantea L. de Albornoz en la región de Tucumán.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando profundizamos en la composición de la nueva élite, relacionando simbióticamente los planos político, eco-

nómico y social?..

Los principales integrantes de la primera etapa de los llamados gobiernos patrios no pertenecen claramente a la clase de los hacendados, sino a sectores medios profesionales, militares y eclesiásticos: si se examina el origen social de los diputados al Congreso de Tucumán, la gran mayoría son clérigos, y sólo hay claros ejemplos de grandes propietarios rurales en casos como T. M. de Anchorena, diputado por Buenos Aires. El presidente, N. Laprida era un comerciante cuyano, así como el diputado amigo de San Martín, T. Godoy Cruz. (Payró, 2007). Si se extiende la mirada al poder real, entendido en el contexto como el liderazgo caudillesco militar antes que el dominio de resortes financieros, la presencia de los ganaderos es mucho más clara. Sin duda, la convergencia de un largo conflicto por la legitimidad en la figura de Rosas, quien pese a los múltiples enfrentamientos dentro y fuera de su provincia es el político que alcanzó mayor nivel de consenso en la primera mitad del siglo, y la caída de esta caudillo en manos del empresario rural y principal productor ovino, J. J. de Urquiza, abonan el esquema de Halperín. En suma, si la composición social es más diversa de lo imaginado, el poder formal y real es mucho más homogéneo.

Conclusiones

Solemos comentar risueñamente en las clases de la facultad, que los alumnos del secundario y el público en general, tienen muy poca paciencia con nuestro lenguaje probabilístico, y en general reclaman juicios más definidos, sobre buenos y malos, aciertos y errores, éxitos y fracasos. Hay cierta demanda social por “la caza del culpable”, que encuentre en el pasado razones y responsables de lo que podemos entender como un destino de grandeza frustrado.

Tal vez por este motivo, hablar de la Revolución de Mayo como propiamente dicha, resulta algo contracultural, tal vez porque suene ilusorio hablar de revolución en el país donde se ha utilizado el término para golpes de estado o luchas facciosas. Si bien subsiste un patriotismo que



trasciende lo formal y futbolístico, y puede descubrirse que subyace a las grandes tragedias del país, en la segunda mitad del S XX pasamos de una historia donde predominaba el ritual de los *próceres* (palabra que sigue utilizándose), a la caza de culpables y el escepticismo.

Los datos y las fuentes dan por tierra con muchas apreciaciones culturalmente vigentes, y confirman ciertos pasos que tal vez no sean aprovechables para la moraleja o el efecto político. Simplemente, y a la vez complejamente, muestran actores con racionalidad limitada e inclusión parcialmente consciente en estructuras sociales, que en muchos casos con enorme riesgo personal y prescindencia del beneficio, se movieron por ideales.

Está demostrado que la independencia del Río de la Plata sacrificó líderes y militantes portadores de ideales revolucionarios, y abrió un largo conflicto fratricida: la invasión portuguesa y el fin del artiguismo resultan sin duda un costo muy alto. Es en este sentido válido cuestionar la aplicabilidad del concepto de revolución, del mismo modo que se lo hace en el caso norteamericano, donde la autonomía de las trece colonias se hizo al costo de sostener la esclavitud. Pero esto no implica soslayar una relación elemental pero concreta, curiosamente poco resaltada: la Revolución de Mayo produjo el único caso de independencia sin retorno en toda Hispanoamérica, y a mediano plazo se puede hablar de una modernización diferencial. Esta modernización se traduce en un avance relativamente intensivo del capitalismo, que en los negocios de la primera década comienza a recortarse, si bien no aparece conscientemente en la élite política.

Los discursos analizados, una pequeña fracción de los innumerables de la época, que sin embargo creo representativos, tienden a evidenciar un enaltecimiento del bien público, que pese a que en los liberales más leídos –como M. Belgrano–, se considera congruente con el interés privado, es frecuente que tenga como contracara un bajo reconocimiento del sistema capitalista. Paralelamente, queda claro un posibilismo político, explorable por la fuerte dosis de vulnerabilidad del proceso –que no dudo en calificar como aventura–.

Por este motivo, es sumamente importante diferenciar el plano situacional, la visión de los actores en escena, del plano estructural. El crecimiento de los negocios de hacendados y comerciantes en medio de las balas, era obviamente palpable para los publicistas, militares advenedizos y de carrera, profesionales y empresarios, cuya entrega a una magna causa significó frecuentemente pérdida de fortuna. Pero es poco consistente imaginar una ingenuidad frente “al capital” o “al imperio”, y mucho menos –como supone el revisionismo– una complicidad hipócrita con ellos. Paralelamente, la idea de intereses internacionales conspirando en una mesa para obtener un orden neocolonial no condice en modo alguno con la situación exhibida, ya que los apoyos financieros y logísticos externos, es evidente que no alcanzaron para evitar un colapso que estuvo muy cercano, y que los testimonios no pueden falsear.

La peligrosa asociación del presente con el pasado, cuya exageración reduce los conflictos y enfrentamientos a una dialéctica única, resultan teóricamente anti historicistas, en la medida que desconocen la influencia del contexto. Pero a la vez han sido desmentidos empíricamente. Los intereses afectados y favorecidos por el proceso, claramente no corresponden con los enfrentamientos políticos: el litoral favorecido económicamente, se enfrentó a Buenos Aires en la etapa del artiguismo, por razones políticas; el interior norteño, supuestamente arruinado por el libre comercio, tendió a apoyar a la conducción central porteña más que el litoral, pese a las severas presiones de financiamiento bélico; las internas del mando revolucionario, o “los gobiernos patrios”, responden mucho más claramente al conflicto entre milicia y guerra de orden, que al anclaje económico social de los líderes y su entorno...

Por este motivo, fuera de la poco frecuentada necesidad de lecciones morales, creo imperioso insistir en la posibilidad de encontrar una empatía realista sobre los actores de la revolución. Esto implica cierto apartamiento de la idea del prócer, o por lo menos una reformulación crítica: la mirada situacional facilitada por documentos disponibles –indudablemente accesibles a la capacidad básica de lectura–, exhibe fácilmente intereses,



prejuicios, hasta arrojo y angustias, que resultan más atractivos que los necesarios cuadros conceptuales o cronológicos. El complemento entre ambas formas de abordaje es posible, con la precaución de las condiciones cognitivas de cada estadio educativo

La enseñanza “básica”, pero también la superior, persisten en discursos y metodologías que tienen cierto efecto centrífugo, esto es una dispersión de porciones de información, con escasa o poco visible conexión lógica. En el caso de los estudios universitarios, la sana consigna institucional de abarcar una pluralidad de miradas, y la no menos defendible de problematizar los esquemas, a veces redundan en cierta confusión.

El indispensable acercamiento a los avances de la investigación histórica no tiene que implicar la discontinuidad significativa, esto es la posibilidad de seguimiento de los procesos. Si bien –como se aclara en la introducción-, este artículo no puede pretender aportes en torno a experiencias didácticas, creo en cambio haber aportado por lo menos algunas de las prometidas piezas faltantes o interfaces del rompecabezas histórico: los cinco elementos desplegados alrededor del título Congreso de Tucumán, momento de la convocatoria, presentes y ausentes, amenazas externas, tendencia monárquica, pueden enlazarse sin necesidad de apelar a insumos cognitivos complejos.

El análisis movilizado por los problemas de investigación y las polémicas académicas, no sólo queda demostrado que puede –y en general deber redundar en una síntesis que distinga puntos de certeza y puntos polémicos, sino que puede “ordenar” la discusión. Esto es lo que entiendo por convergencia plural: la procura de un lenguaje común que nos permita discutir sobre un mismo objeto, con reglas y metas relativamente consensuadas; un acuerdo básico para evitar la direccionalidad política y la simplificación engañosa. En suma, una aproximación colectiva a la verdad.

Bibliografía y Fuentes

AA.VV. (2000): Nueva Historia Argentina. Bs. As., Visión.

Asambleas Constituyentes Argentinas, T.1. EN MERONI, G (1981): La Historia en Mis Documentos Bs. As., Huemul.

ARANA, M. y otros (1990): Monteagudo; un itinerario del iluminismo en la independencia americana. EN: AA.VV. Imagen y Recepción de la Revolución Francesa en Argentina. Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano.

BRAGONI, Beatriz (1999): Los hijos de la Revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el S XIX. Bs. As., Taurus.

BROWN, J. (1999): Historia Socioeconómica de la Argentina. Bs. As., ed. Nueva Visión.

CARROZA, W y otros Historia. (2013): La Argentina, América Latina y Europa entre fines del S XVIII y comienzos del S XX. Bs. As., Santillana.

Documentos para la historia del libertador. TI y T II. EN: MERONI, G (1981): La Historia en Mis Documentos Bs. As., Huemul.

Documentos del Archivo de Pueyrredón, T I, y T I. Buenos Aires, 1912. EN: MERONI, G (1981): La Historia en Mis Documentos. Bs. As., Huemul

Documentos del Archivo de San Martín. Museo Mitre. (En: MERONI, G, op.cit.: p. 86)

DI MEGLIO, Gabriel (2012): Historia de las Clases Populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880. Bs. As., Sudamericana

FERRER, Aldo (2008): La Economía Argentina. Bs. As. Fondo de Cultura Económica (con la colaboración de M. Rougier).

FRADKIN, R.O. (2008): ¿Qué tuvo de revolucionaria la revolución de independencia?. Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico, N° 5, Buenos Aires, pp. 15-43.

GELMAN, J. (comp.) (2010): La Historia Económica en la Encrucijada. Balances y perspectivas. Bs. As., Prometeo.

HALPERÍN DONGHI, T. (1980): Historia Argentina. De la revolución de independencia a la confederación rosista. Bs. As., Paidós.

HARARI, Fabián (2005): La revolución devaluada. Individuo, sociedad y lucha de clases. Razon y Revolución, nro. 14, primavera, reedición electrónica.

HORA, Roy (2010): Historia Económica Argentina en el siglo XIX. Bs. As., SXXI

JAUREGUI, A.; FRADKIN, R; GONZALEZ, A



(1989): Historia 2. Bs. As., Santillana

JAUREGUI, A.; FRADKIN, R; GONZALEZ, A (1990): Historia 3. Bs. As., Santillana

LÓPEZ DE ALBORNOZ, Cristina (S/F): Las familias “empresarias” de Tucumán entre las reformas borbónicas y la Independencia. Instituto de Estudios Geográficos (UNT) CONICET.

MIGUEZ, Eduardo (2008): Historia Económica de la Argentina. Bs. As., Ed. Sudamericana.

PAYRÓ, Roberto P. (2008): Historia del Río de la Plata, tomo 1: La aventura colonial española en el Río de la Plata. Conquista, colonización, emprendimientos. Del descubrimiento hasta la Revolución de mayo de 1810 (libro digital: https://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata_tomo-i.pdf).

PAYRÓ, Roberto P. (2008): Historia del Río de la Plata, Tomo 2. Peripencias de la organización nacional en los países del Río de la Plata y sus vecinos, 1810-1852. Bs. As. (<https://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata-tomo-2.pdf>).

POZO, J.I.; ASECIO, M.; CARRETERO, M (1986) ¿Por qué prospera un país? Un análisis cognitivo de las explicaciones en historia. Bs. As., Revista Infancia y Aprendizaje, N° 34

RAPOPORT, Mario y colaboradores (2000): Historia Económica y Social Argentina. Buenos Aires, Editorial Machi.

Reglamento provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados. Cuartel General, 10 de setiembre de 1815. En: REYES ABADIE, W. (1985): Artigas y el federalismo en el Río de la Plata. Montevideo, Ed. De la Banda Oriental.

SABATO, Jorge (1988): La clase dominante en la Argentina Moderna. Formación y características. Buenos Aires: CISEA-Grupo Editor Latinoamericano.

SALDÍAS, A. (1973): Historia de la Confederación Argentina. Bs. As., ed. Clío, Tomo 1, caps VI y X; Tomo 3, caps. LVIII, LIX.

SCHMITT, Roberto (2000): El Comercio y las finanzas públicas en los estados provinciales. En: GOLDMAN, N. (Dirección de Tomo) Nueva Historia Argentina, Tomo 3: Revolución, Republica, Confederación. Bs. As, Sudamericana.

VARELA, P. (comp.) (1975): Mariano Moreno “Plan Revolucionario de Operaciones y otros escritos”. Bs. As., Ed. Plus Ultra.

VILAR, P. (1980): Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Barcelona, *Crítica*.

